

«HACIENDO AMIGOS»: INTERCAMBIOS EDUCATIVOS HISPANO-ESTADOUNIDENSE EN CLAVE POLÍTICA, 1959-1969

«Haciendo amigos»: Political background of the Spanish-North American educational exchanges, 1959-1969

Francisco RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación definitiva:

RESUMEN: El aspecto cultural de la relación hispano-estadounidense durante el franquismo ha sido poco estudiado. Sin embargo, tuvo un papel importante e influyó notablemente en los aspectos políticos, militares, económicos, etc., de aquella conexión.

Dentro de aquel ámbito, un episodio destacado fue el establecimiento del programa de cooperación e intercambio educativo y científico de *becas Fulbright*. Para gestionarlo se creó una comisión binacional. Pese a determinadas declaraciones iniciales de supuesta sintonía entre las partes, los agentes diplomáticos de Washington tenían unas expectativas y prioridades bastante diferentes de las que albergaban sus homólogos de Madrid. Las estadounidenses se centraron en potenciar la enseñanza del inglés y de los Estudios Norteamericanos, *American Studies*, en las universidades de nuestro país. Las españolas en poder beber de los prestigiosos centros de conocimiento técnico y científico existentes en los Estados Unidos.

Hemos analizado, tomando como ejemplo el caso de la Universidad de Salamanca, cuáles fueron los avatares sobre el terreno y en qué grado se cumplieron los objetivos específicos estadounidenses de que sus producciones humanísticas fueran entendidas y estudiadas en España.

Palabras clave: Relaciones culturales hispano-estadounidense, intercambios educativos y científicos, proselitismo cultural.

ABSTRACT: Cultural aspects of the Spanish-Northamerican relations during the Franco's regime have been scarcely studied. Nevertheless, they played an important role and influenced notably the political, military and economic aspects of that connection.

Inside that context, an outstanding episode was the establishment of the *Fulbright grants*, a program of cooperation and of educational and scientific scholarship exchange. A binational commission was created in order to manage this project. Despite certain initial declarations of a supposed perfect understanding between the two parts, the diplomatic agents of Washington had quite different expectations and priorities from those that their counterparts of Madrid expressed. On the one hand, the Americans focused on promoting the teaching of English language and American Studies in spanish universities; on the other, the Spanish were centred on receiving knowledge and information from the prestigious scientific and technological centers and institutions existing in the United States.

We have analyzed to what degree the specific (American) objective of spreading the study of American humanistic and artistic productions (American Studies) in Spain was fulfilled and which reactions provoked. We have cited the case of the University of Salamanca as an example.

Keywords: Hispano-Northamerican cultural relations, educational and scientific interchanges, cultural proselytism.

INTRODUCCIÓN

El carácter dictatorial del régimen franquista aportó una serie de condicionantes a la conexión hispano-norteamericana que la hizo muy diferente de las establecidas entre la gran potencia y la mayoría de países europeos occidentales. En estos últimos, los estadounidenses fueron recibidos con los brazos abiertos como garantes de la democracia y luchadores contra el nazismo. Aquí las cosas fueron muy diferentes¹. Gran parte de los miembros del régimen habían dado numerosas pruebas de antiamericanismo² por un lado y de simpatía hacia el Eje por otro. Por su parte, el exilio republicano entendió los *Pactos de Madrid* como una traición estadounidense a los ideales democráticos que aquellos decían representar.

1. Sobre la singularidad y condicionantes que rodearon el establecimiento de la relación hispano-norteamericana puede verse: DELGADO, L.: «¿El amigo americano? España y Estados Unidos durante el franquismo», *Studia Historica, Hª Contemporánea*, Vol. 21(2003), pp. 232 y ss.

2. Para un análisis general sobre la evolución del sentimiento antiamericano en España a lo largo del siglo XX, Vid. SEREGNI, A.: *El antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis, 2007. Para un estudio más en profundidad, aunque limitado a los primeros años de la dictadura franquista Vid. FERNÁNDEZ, D.: «El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos», *Ayer*, nº 62 (2006), pp. 257-282.

El aspecto cultural de las relaciones entre España y Estados Unidos no escapó a esa singularidad. Se ha estudiado ya el papel como *ventana entreabierta al mundo* que la acción cultural española en el exterior tuvo durante el primer franquismo³. No obstante, apenas se ha abordado la otra cara de la moneda, en este caso americana, en nuestro país. Aunque más bien habría que hablar en plural. El proselitismo cultural estadounidense contó con varios canales de acceso: centros binacionales y asociaciones culturales, bibliotecas, casas americanas, etc. En estas últimas, vinculadas directamente con la embajada, la carga propagandística fue más elevada y sus formas más explícitas. Hubo, sin embargo, otras vías como los intercambios educativos y científicos donde la propaganda cultural quedaba más o menos diluida entre conceptos tales como: interacción y cooperación cultural, entendimiento recíproco, cooperación al desarrollo etc.

EL PROGRAMA FULBRIGHT EN ESPAÑA: PORMENORES Y ALGUNAS CIFRAS

Los encargados de la diplomacia cultural estadounidense consideraron conveniente el poder establecer en España, como ya se había hecho en otros países⁴, distintos programas de «relaciones públicas», intercambios educativos y científicos, etc. El objetivo: intentar ganar para la «causa americana» a las elites franquistas y potenciar así un clima cordial de entendimiento con la dictadura. Al mismo tiempo, se buscaba aminorar los posibles efectos negativos que en la opinión pública española podía crear la creciente presencia de tropas estadounidense. Todo ello entendido como una maniobra para mantener una imagen positiva entre los españoles de tal modo que no peligrase el acceso a las bases militares.

En 1952, precisamente en el momento en que se vivía una cierta tensión⁵ en el proceso negociador iniciado en 1951, se establecieron una serie de programas

3. Vid. DELGADO, L.: *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 1992, pp. 441-462.

4. Sobre este tipo de actividades de proselitismo cultural y para el caso de Austria véase la obra de WAGNLEITNER, R.: *Coca-Colonization and the Cold War: the Cultural Mission of the United States in Austria After the Second World War*, Chapel Hill & London, University of North Carolina Press, 1994. Para el caso de Alemania KELLERMANN, H. J.: *Cultural Relations as a Instrument of U.S. Foreign Policy. The Educational Exchange Program between the United States and Germany, 1945-1954*, Washington D.C., 1978. La presencia norteamericana en Italia y el proceso de «re-educación» y eliminación de los modelos ideológicos fascistas han sido estudiados por ELLWOOD, D.: *L'alleato nemico: la politica dell'occupazione anglo-americana in Italia 1943-1946*, Milano, Feltrinelli, 1977 y más recientemente el mismo autor escribió «Italy, Europe and the Cold War: the Politics and Economics of limited sovereignty» en DUGGAN, Ch. and WAGSTAFF (Eds.): *Italy in the Cold War: Politics, Culture and Society, 1948-58*, Oxford & Washington, D.C., Berg, 1995, pp. 25-46. El caso francés ha sido estudiado por KUISEL, R.: *Seducing the French: The Dilemma of Americanization*, California, University of California Press, 1996. En especial, el capítulo: «The missionaries of the Marshall Plan» analiza cómo comenzó el trasvase de conocimientos sobre productividad, eficiencia, organización de empresa, etc. entre uno y otro país. Vid. de la obra citada las pp. 70-102.

5. Creemos que no fue fortuito el que fuese también en ese mismo año de 1952 que las autoridades educativas franquistas diesen curso legal al establecimiento de departamentos de inglés en las

de becas de estudios⁶. Este tipo de programas no siempre tuvieron el éxito esperado. En concreto, una parte importante de las becas concedidas habían ido a los campos de medicina, diferentes ingenierías, química, etc. Otras especialidades del ámbito de las humanidades, a las que se les concedía un mayor potencial en pro del entendimiento recíproco, «mutual understanding» como se decía en medios diplomáticos estadounidenses, habían recibido una menor atención.

Así las cosas, porque era preciso no bajar la guardia al respecto y porque estaba dando muy buenos resultados en otros países se pensó que era conveniente la implantación en España del programa de intercambio cultural, educativo y científico de becas Fulbright. En el clima de enfrentamiento bipolar que se vivía resulta significativo que aquel programa, que había echado a andar en el verano de 1946, tuviese como primer país beneficiario a la China nacionalista de Chiang-Kai Chek⁷.

En España no se instauraría hasta bastante más tarde. Hasta octubre de 1958 no se firmó el acuerdo entre las partes. La negociación se había prolongado durante más tiempo del previsto⁸. No en vano los intercambios con el exterior eran vistos con cierto recelo. Los delegados españoles temían que este nuevo

universidades españolas. Este hecho venía siendo solicitado por el British Council desde la década de los treinta. Tantos los servicios diplomáticos de Gran Bretaña como los de los Estados Unidos sabían del valor que la enseñanza de la lengua podía tener dentro del resto de programas de proselitismo cultural. Las peticiones anteriores habían sido desestimadas. Ahora, serían tenidas en cuenta en lo que entendemos una vía para «congraciarse» con las autoridades diplomáticas norteamericanas que habían asumido como propias las peticiones británicas anteriores. Para una aproximación más detallada a este proceso puede verse RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Fco.: «Un precario punto de partida: antecedentes de los Estudios Norteamericanos en la Universidad de Salamanca, 1939-1959» (En prensa) Lo cultural servía para allanar el camino o suavizar tensiones en lo político. En el mismo año, y corroborando la idea de que las autoridades franquistas habían comenzado a ser más permisivas hacia el gobierno estadounidenses en este tipo de cuestiones, tuvo lugar la firma de un acuerdo para la exportación de películas estadounidenses a nuestro país. Las negociaciones llevaban tiempo estancadas. Ahora, se resolvieron por fin, véase LEÓN AGUINAGA, P.: «El cine norteamericano en España: las negociaciones para su importación, 1950-1955», *Hispania*, Vol. LXVI, nº 222 (2006), pp. 293-334.

6. Se trataba del Foreign Leaders Program (F.L.P), con el propósito de ganar para la causa americana a lo más granado de las elites y grupos de poder políticos, económicos y culturales del país y del International Information and Educational Exchange Program (I.I.E.E.P) que pretendía la concesión de becas para el viaje a Estados Unidos de diversos miembros de los sistemas educativo, cultural, empresarial, de los medios de comunicación, etc. Para ampliar la información sobre los entresijos para su establecimiento en nuestro país, las áreas prioritarias, sus fuentes de financiación, etc., véase DELGADO, Lorenzo: «Cooperación cultural y científica en clave política. "Crear un clima de opinión favorable para las bases U.S.A. en España"», en DELGADO, L. y ELIZALDE, M.ª D. (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 2005, pp. 215 y ss.

7. Con el apoyo estadounidense al bando nacionalista de Chiang-Kai Chek se pretendía la creación de un círculo estratégico de contención a la URSS, entre una Europa occidental fuerte y una China pro-occidental. El factor cultural fue considerado de gran valía para el desarrollo de esta contienda. Para una visión más específica del papel que el programa Fulbright tuvo dentro de aquella estrategia Vid. ARNDT, R. y RUBIN, D.: *The Fulbright Difference, 1948-1992*. New Brunswick, Transaction Publishers, 1993, p. 15 y ss.

8. Para una aproximación al tira y afloja de la negociación, así como algunos otros detalles de la instauración del programa Fulbright en España Vid. DELGADO, L.: *op. cit.*, pp. 220 y ss.

programa de becas supusiese la entrada de aires liberalizadores, vientos perjudiciales para las esencias ideológicas del Nacional-Catolicismo⁹.

Además, los delegados españoles tenían una idea muy diferente de lo que debían ser las áreas prioritarias de actuación. Entendían que el programa Fulbright permitiría la llegada de más técnicos y científicos estadounidenses, capaces de insuflar el impulso que tanto necesitaba la ciencia española y por ende la economía. Por tanto, su propósito era que aquel nuevo acuerdo de intercambio educativo fuese un complemento o un sustituto en su caso, de los programas de ayuda técnica firmados en 1953.

Por su parte, los estadounidenses creían que aquel programa, como lo hacía en otras latitudes, permitiría trabajar por un «mutual understanding» entre ambas sociedades. Por ello, y como España no podía ser la excepción, los campos prioritarios desde la óptica estadounidense serían los de las humanidades y las ciencias sociales. En un primer momento, la delegación española parecía haber salido victoriosa de aquel tira y afloja, puesto que el programa pondría un especial énfasis en el desarrollo de la ciencia española:

«From the point of view of the studies which will be pursued by Spanish graduate students in the United States and the visits of American Lecturers and research scholars to Spain, there is emphasis on technical and scientific development, mainly on the subjects of basic sources of raw materials and energy, as well as on the training of professors and students in the field of humanities. Americans will pursue studies principally in the fields of humanities and arts.¹⁰».

Los objetivos específicos para España habían sido pues delimitados. No obstante, y aunque en último lugar, también se mencionaba dentro de aquellos la enseñanza de las humanidades americanas en nuestro país. Esta inclusión no es baladí, veremos más adelante como el interés específico estadounidense residía precisamente en esta área de estudios. En cualquier caso, esto es lo que se decía cuando el programa apenas había echado a andar, los pormenores y la ejecución de cada uno de los proyectos variarían en cierta medida con respecto a estas premisas teóricas iniciales.

En el curso académico de 1959-60, primer año de funcionamiento, y por falta de tiempo para poder tramitar la concesión de ayudas a los estadounidenses, la gran mayoría de los beneficiarios fueron españoles. En concreto, se pagarían todos los gastos de ida y vuelta a los Estados Unidos a aquellos estudiantes que fuesen seleccionados. Se ofertaron un total de treinta y tres plazas de las que fueron

9. El jefe del Estado mostró también ciertos recelos al respecto. El rechazo del liberalismo, da igual cual fuese su origen, fue uno de sus sonnetes preferidos. Aquel programa de becas podría hacer que los jóvenes españoles se «contaminasen» con ideas contrarias a las *esencias verdaderas* de España, se decía. Vid. SKARD, S.: *American studies in Europe: their history and present organization*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1958, p. 527.

10. Vid. «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal» 05-05-1959. AGA, caja 54/10519.

cubiertas veintiséis. La cuantía de cada una de ellas fue de 658\$¹¹. Al mismo tiempo, se pudieron ofertar bolsas de viajes para que profesores o investigadores españoles se desplazasen a aquel país. Los interesados tenían que tener tramitado por su cuenta y con antelación los contactos con los centros de investigación o universidades estadounidenses. Al final se concedieron un total de cinco ayudas en esta categoría por un importe similar al anterior¹². Para que el intercambio no fuese unidireccional y aunque dentro de otra categoría, se incentivó la venida a España por unas dos semanas de conferenciantes estadounidenses Fulbright becados en otros países europeos. La Comisión binacional de nuestro país sufragó los gastos de desplazamientos y los *per diem* con un coste total de unos 264\$ por cada profesor¹³. A pesar de las limitaciones indicadas y de los arreglos de última hora, la corriente de intercambio cultural, científico y educativo entre España y los Estados Unidos a través del programa Fulbright había echado finalmente a andar.

Eran muchas las esperanzas puestas para que este tipo de intercambios funcionase correctamente. Amén del trasvase de conocimiento, se pretendía que sirviesen para establecer puentes de comunicación entre ambas sociedades. No se trataba únicamente de la concesión de estos incentivos a la movilidad, sino que había que hacer un seguimiento minucioso de la evolución del becado durante su estancia en el extranjero, y casi más importante, a su regreso. Al fin y al cabo, el propósito era que a su vuelta jugasen el papel de «misioneros» del *American way of life* en sus lugares de origen. A tal efecto y dentro de los informes anuales la Comisión se dedicaría un apartado al «Follow-Up of Spanish Grantees»¹⁴. Los beneficiarios tenían que cumplimentar unos formularios sobre la valoración, impresión, sugerencias, etc., que les había merecido su viaje al país norteamericano. Además, y como se venía haciendo en otros países, se les instó a que formasen parte de las actividades que se desarrollaban en los centros culturales binacionales y las casas americanas. Durante algún tiempo se promovió la idea de que creasen una asociación española de ex -becarios Fulbright. Finalmente, este hecho no tuvo lugar y la Asociación Cultural Hispano-Norteamericana (A.C.H.N.), fundada a comienzos de la década de los cincuenta, hizo las veces de

11. El tipo de cambio para este periodo se estableció en unas 41 pesetas por dólar, por lo que la ayuda sería de unas 27.000 pesetas. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal covering exchanges for the first academic year». AGA, caja 54/10519.

12. Una cuestión que originaría problemas desde los primeros momentos de funcionamiento del programa fue el del escaso número de profesores e investigadores españoles que se decidían a solicitar una de estas becas. Analizaremos más adelante con mayor profundidad algunas de las causas de este fenómeno. En cualquier caso, seguro que no ayudaba mucho el hecho de que las aportaciones económicas eran iguales para estudiantes post-doctorales que para catedráticos o profesores titulares.

13. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal covering exchanges for the first academic year». AGA, caja 54/10519.

14. *Ibidem*, p. 6.

aquella; en ella se afiliaron y participaron, en mayor o menor grado, la inmensa mayoría de los becados españoles a su retorno. Era una forma de mantener una cierta vinculación con el mundo estadounidense. Para la Comisión era la manera de cultivar los lazos previamente establecidos y de potenciar los contactos entre las elites de una y otra sociedad.

Las relaciones y la colaboración con los Ministerios de Educación y Asuntos Exteriores, con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y con las diferentes universidades españolas eran estupendas, se decía. En cada informe anual se dejaba un espacio para el agradecimiento a las autoridades e instituciones implicadas, siempre en un tono de gran cordialidad y estimación. Las fórmulas empleadas se repetían, casi literalmente, cada año. Los desencuentros y diferencias entre las partes no tenían cabida, al menos en la documentación comprobada. Tanto en los *Annual Report* como los *Annual Proposal* se dejaba siempre un espacio, normalmente en los apartados de introducción o de conclusión, para el agradecimiento tanto a las instituciones españolas como las estadounidenses implicadas en el desarrollo del programa. Algunas de las fórmulas utilizadas y que se repiten con asiduidad en el periodo analizado de 1959-1969, son: «such excellent cooperation» «to contribute so wholeheartedly and effectively to the program», etc.

Como veremos más adelante, bajo esta sintonía total, más aparente que real, se escondían algunas diferencias de criterios y de intereses. Hubo de ser así porque encontramos notables diferencias entre lo que recogían las actas, siempre con un tono muy comedido y con las fórmulas de cortesía ya mencionadas, y la puesta en práctica de aquellos planes.

No obstante, en los primeros años de funcionamiento del programa sí se pusieron por escrito algunos de los problemas que afectaban a su correcto funcionamiento. Los puntos negros señalados eran:

- El nivel académico de algunos de los becados españoles no era el esperado.
- El manejo del inglés era deficiente en una proporción considerable de los mismos.
- El número de investigadores y de profesores españoles que participaban en este proyecto era muy reducido.

La Comisión binacional argumentaba que las dos cuestiones primeras serían fácilmente solventadas, puesto que se había ya establecido un sistema de selección más riguroso. Al mismo tiempo, y para solventar la tercera de las carencias, se acordaba dar una mayor publicidad de las ofertas existentes entre los docentes españoles. Finalmente, se pedía al Departamento de Estado norteamericano, que se estableciese una mayor flexibilidad en cuanto al requisito del «incidental expenses». Los estudiantes españoles seleccionados tenían que certificar que podían disponer por sus propios medios de una suma de unos 600\$ ante alguna posible eventualidad. Este requisito era condición *sine qua non* para la obtención de las becas, por lo que la Comisión pedía una rectificación del criterio o un

aporte económico mayor que no limitase la obtención de las mismas tan sólo a las familias más solventes¹⁵.

Pese a estas dificultades primeras, la corriente de intercambios fue creciendo de forma considerable cada año. Los representantes españoles intentaron orientar más recursos y proyectos a los objetivos específicos declarados de incentivar el desarrollo de los campos científicos y tecnológicos, mientras que los estadounidenses harían lo propio, pero hacia las humanidades. En cualquier caso, el aumento del número de becarios de una y otra nacionalidad fue generalizado en todos los ámbitos. Tomando como ejemplo el curso académico de 1963-64 en que se cumplía cinco años de funcionamiento del programa, se concedieron un total de 186 becas, ochenta de las cuales irían a españoles y el resto a ciudadanos estadounidenses¹⁶. En apenas un lustro de funcionamiento el número de becados se había casi quintuplicado.

Las cosas parecían marchar por buen camino. En poco tiempo el programa Fulbright se convirtió en el canal principal de intercambio institucional de estudiantes españoles con el exterior. La satisfacción de la mayoría de ellos por la buena experiencia vivida y sobre todo el reconocimiento internacional que tenía la formación o el perfeccionamiento adquirido en centros estadounidenses, hizo que este tipo de becas comenzasen a gozar de una elevada valoración. Esto contribuyó a que se produjese una corriente, aún mayor, de desplazamientos a través de financiación y gestión íntegramente privada¹⁷. Quien no cumplía los rigurosos criterios de selección para aquellas ayudas gubernamentales, intentaba gozar de una experiencia educativa en Estados Unidos a través de sus propios medios.

No obstante, las cifras mencionadas no deben llevarnos a engaño. Como otras tantas cosas, la conexión cultural con el exterior se vio lastrada, en parte, por el régimen político existente. Es conveniente comparar las cifras totales que el programa Fulbright tuvo en España con la de otros países de nuestro entorno

15. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal covering exchanges for the academic year, october 1958 to june 1959». AGA, caja 54/10519.

16. Es conveniente señalar que la diferencia positiva a favor de los últimos se debe a la inclusión para el cómputo global a los profesores de esta nacionalidad que participaron en el curso de verano sobre lengua y cultura españolas en Burgos. Este curso para profesores estadounidenses universitarios y de enseñanzas medias se celebró desde el verano de 1961. Fue suspendido en 1968 como consecuencia del recorte presupuestario. En sus momentos de más éxito llegó a acoger a más de una cuarentena de alumnos. En algunos casos, el Instituto de Cultura Hispánica, incluso financió parte de las becas. Era una buena oportunidad de vender nuestra cultura en el exterior. Para una ampliación de estos y otros pormenores *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting» 09-01-1962. ACFE, caja 1; «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting» 09-02-1965. ACFE, caja 2 y «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report», 08-10-1968 AGA, caja 54/10568.

17. Valga como ejemplo que tan sólo en el periodo de 1954 a 1966 un total de 3699 españoles viajaron a Estados Unidos para completar o perfeccionar su formación académica. *Vid.* RUIZ-FORNELLS, E.: «Presencia de la cultura española en los Estados Unidos a través del intercambio universitario», *Información Comercial Española*, nº 409 (1967), pp. 149-155.

europeo. Aquí, el esfuerzo norteamericano de intercambio educativo, cultural y científico, de captación de elites y de mantenimiento de unas relaciones públicas cordiales fue mucho menor al que se realizó en otros países. Como ya indicábamos, había otros frentes de la batalla cultural contra la Unión Soviética que se consideraban más importantes. Desde la óptica estadounidense y pese a todo, la dictadura franquista era vista como un aliado más «dócil» de lo que pudieran serlo las democracias del entorno europeo. Los porcentajes de inversión en este tipo de programas se vieron notablemente influenciados por estas percepciones.

En el periodo de 1958 a 2006 hubo 1.700 becarios americanos en España y 4070 becarios españoles en centros estadounidenses¹⁸. No contamos con el desglose del total de becas concedidas a cada país para el periodo que nos ocupa, 1959-69. Sin embargo, sí sabemos que en torno a tres cuartas partes de las becas concedidas a nuestro país mencionadas más arriba, lo fueron durante el periodo democrático¹⁹. En concreto, desde que se estableciese el programa Fulbright en 1959 hasta 1975, tan sólo 1.081 españoles entre estudiantes, investigadores y profesores, fueron becados²⁰. Valga como ejemplo de la gran distancia existente que en el intervalo de 1949 a 1956, 3.500 franceses disfrutaron de una de estas becas²¹.

UNOS INTERESES MUY DISTINTOS

Hasta ahora hemos señalado *grosso modo* algunas de los parámetros del programa Fulbright en España. Es conveniente profundizar en algunos de sus aspectos concretos. Desde el primer año, se determinaron una serie de proyectos²²:

- 1) «*Pure and applied sciences*» que incluiría medicina, biología, botánica, zoología, física, química, geología.
- 2) «*Economics*» que abordaría el estudio de todas las fases de la economía.
- 3) «*Education*» para el análisis de los métodos pedagógicos y educativos americanos.
- 4) «*Humanities*» para el estudio de varios aspectos de las culturas españolas y americanas, tales como la literatura, la historia, la filosofía, etc.

18. La cifra total de becas fue algo mayor, ya que unos 200 becarios disfrutaron de más de una.

19. El número de becas que se concedieron a España en comparación con nuestros vecinos europeos durante los sesenta y primeros setenta fue muy reducido. Desde la década de los ochenta del pasado siglo se inició un cambio de tendencia, de tal modo que en el curso académico 2005-06, España se había convertido en el segundo país europeo, por detrás tan sólo de Alemania, receptor de este tipo de ayudas. En concreto, en este último 311 alemanes consiguieron una de estas becas y se recibió a 269 becarios estadounidenses; en nuestro país las cifras son de 95 y 56 respectivamente; en Gran Bretaña de 80 y 81.

20. Agradezco al personal de la Comisión Fulbright el haberme facilitado estos datos.

21. Estas cifras son citadas en DELGADO, L.: *op. cit.*, p. 241.

22. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal» 05-05-1959. AGA, caja 54/10519.

- 5) «*Language Teaching*», a través del cual se desarrollarían las enseñanzas de la española e inglesa.
- 6) «*Social Sciences*» que abordaría estudios de las ramas de antropología, sociología, etnografía, etc.
- 7) «*Social Welfare and Community Development*» para el establecimiento de programas que analizaran la administración de los hospitales, desarrollo y planificación urbana, arquitectura, etc.
- 8) «*Grants unspecified as to fields*», este octavo proyecto quedaría sin especificar y dotaría de becas a aquellas iniciativas o personas que pudieran contribuir a los objetivos generales del programa y que no estuviesen vinculados directamente a ninguno de los campos anteriores.

Salvo el primero y en menor medida el segundo y el séptimo, el resto podemos decir que entrarían dentro del ámbito de las humanidades. Como ya se ha indicado, los agentes culturales del gobierno estadounidense consideraban que estos últimos contribuirían más activamente al «mutual understanding» entre ambas sociedades. El que un mayor número de proyectos se dedicasen a letras contradice, al menos en parte, lo que se declaró en las propuestas iniciales²³. En realidad, este tipo de distribución venía siendo la habitual en su aplicación en otros países²⁴. Pese a las aparentes concesiones primeras a los objetivos de los delegados españoles, la delegación estadounidense intentaría que la puesta en práctica del programa se amoldase más a sus prioridades.

Por otro lado, no todos los becados tenían una misma «potencialidad» a la hora de sumar esfuerzos a aquel propósito de incentivar la comprensión recíproca y consecuentemente a establecer un clima cordial entre España y Estados Unidos. Existían, en realidad, tres categorías: estudiantes, generalmente post-doctorales; investigadores y finalmente profesores o conferenciantes. Estos últimos eran los más valorados para tal fin. De tal modo que la importancia concedida a uno u otro proyecto influirá en el número de becas, los destinatarios y por ende las sumas totales destinadas.

A pesar de la declaración de intenciones hecha apenas iniciado el programa²⁵, los miembros estadounidenses de la Comisión tenían unas prioridades

23. *Vid.* nota núm. 10.

24. *Vid.* ARNDT, R. y RUBIN, D.: *The Fulbright Difference... op. cit.*

25. En el segundo año de funcionamiento del programa se señalaba que la Comisión asignaría el mayor número posible de investigadores y profesores estadounidenses a todas las instituciones educativas españolas que hubiesen hecho peticiones al respecto. Lo cierto es que una parte considerable de las solicitudes elevadas desde las facultades de ciencias quedaron sin cubrir, no así las realizadas, menos cuantiosas, desde las de letras.

Entendemos que las discrepancias institucionales sobre cuáles eran las áreas prioritarias y a cuáles solicitudes se les debía prestar una mayor atención determinaron en parte esta disparidad. Además no se puede olvidar las propias preferencias mostradas por los profesores americanos. En términos generales, los pertenecientes a los campos científicos encontraron poco atractivo el poder investigar o enseñar en España. Sus colegas de letras mostraron, por el contrario, una mayor disponibilidad y afán por venir a nuestro país. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal» 05-05-1959. AGA, caja 54/10519.

bastante diferentes a las de sus homólogos españoles. Para aquellos los proyectos cuarto y quinto, esto es, los de «Humanities» y de «Language Teaching», eran más valiosos para el objetivo último de potenciar la comprensión mutua entre España y los Estados Unidos. Estos dos programas y aunque se solía expresar lo contrario²⁶, estaban muy estrechamente relacionados. De hecho, las críticas y quejas de los *American Lecturers* de estas disciplinas, sobre la atención, tratamiento, etc. que les brindaban las instituciones españolas de acogida recayeron, en gran parte, precisamente en que tenían que dar cursos o programas distintos a los de su especialidad²⁷. En concreto, los profesores de «Civilización Norteamericana» «Literatura Americana», etc., tuvieron, en numerosas ocasiones, que dar clases de lengua inglesa. Aunque este tipo último de materias debían ser dadas únicamente dentro del proyecto de «Language Teaching», lo cierto es que bastantes docentes de «Humanities» fueron «usados» para impartir clases de lengua inglesa. Los Estudios Culturales sobre Estados Unidos o *American Studies*, puede que tuvieran su interés, las autoridades universitarias españolas no parecían opinar lo mismo.

Entendemos que la distinción explícita que se hacía en las previsiones para los distintos cursos académicos, pretendía evitar esta situación. Para los representantes estadounidenses estaba claro, el proyecto cuarto era el de mayor valía para fortalecer los lazos de interacción cultural con la sociedad española. Por tanto, había que dejar constancia, al menos en el papel, además de evitar que quedase superpuesto bajo el quinto.

Por parte española, el campo al que se le prestó mayor interés fue el primero, esto es, el de «Pure and applied sciences». El máximo responsable español de estas cuestiones, Lora-Tamayo, mostraba sus preferencias:

«The Ministry of Education expressed great interest in developing the fields of physics, physical-chemistry, mathematics, and biology in Spain and agreed to support the proposed long-range projects by supplying, insofar as possible, the materials and equipment requested by the cooperating American professors»²⁸.

No hemos encontrado ningún documento en que los titulares españoles de las carteras de Asuntos Exteriores o de Educación expresasen un parecido «*great interest*» hacia los proyectos cuarto y quinto mencionados. Lo cierto es que la demanda española se situaba, mayoritariamente, en la venida a España de técnicos y científicos estadounidenses.

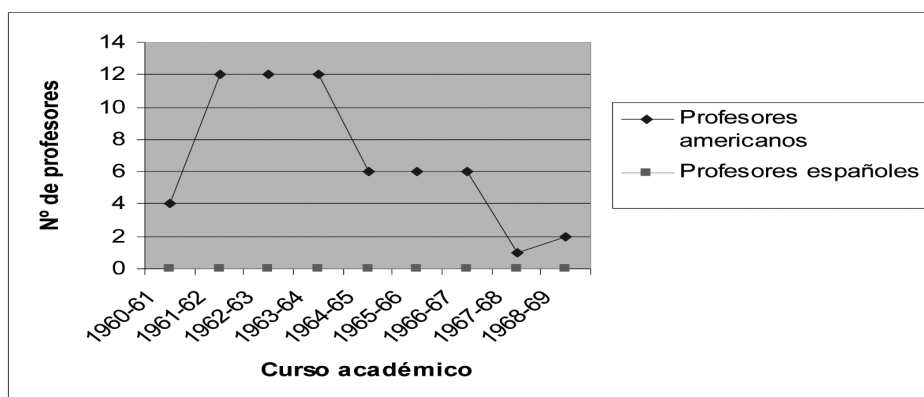
26. Cuando se explicaban cuáles debían de ser los objetivos específicos de estos dos programas siempre se solía señalar que no existía relación entre ellos: «There is no important relationship with other programs»; era una de las fórmulas empleadas. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal» 12-03-1963. AGA, caja 54/10519.

27. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting». 8-05-1967. AGA, caja 54/10566.

28. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report», 27-11-1962. AGA, caja 54/10568.

Los intercambios en este tipo de materias se toparon con varios problemas. Por un lado, la penuria económica y de recursos de los centros españoles, los hacía poco atractivos a posibles profesores estadounidenses²⁹ que quisiesen viajar a Europa. A lo sumo, les podía atraer algún aspecto de nuestra cultura, difícilmente las posibilidades de desarrollo académico que aquí tendrían. Tan sólo aquellos que estaban interesados más específicamente en la docencia aceptaron viajar a nuestro país y no es que fueran muchos³⁰.

CUADRO 1. CIENCIAS PURAS



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, los profesores e investigadores españoles no consiguieron ninguna de estas becas. En algunos casos, no se hicieron con la «affiliation», o documento de aceptación de los centros o instituciones estadounidenses de acogida. En otros casos, ni siquiera estaban interesados en formular las peticiones pertinentes. La rigidez administrativa del sistema educativo español ponía numerosas trabas a la movilidad de los docentes; además, incluso su status profesional podía

29. Tomaremos como referencia para los cuadros siguientes la categoría de los profesores o conferenciantes, habida cuenta de la mayor «potencialidad» que ya se indicó en su momento. No obstante, en las cifras totales de los presupuestos de cada programa que ofrecemos se han incluido también las otras dos categorías, investigadores y estudiantes.

30. En una de las reuniones ordinarias de la Comisión Fulbright-España, su director Ramón Bela informaba de que un candidato estadounidense, el profesor Harry H. Szmant, pre-seleccionado para impartir un curso de química orgánica en la Universidad de Valencia había finalmente desestimado la oferta, por motivos personales, se decía. Lo cierto es que no era el primero que lo hacía. Hubo muchos más. Entendemos que las carencias de los centros españoles hacían poco atractiva la opción de trasladarse a España y es bastante probable que jugasen un papel importante en aquellas renuncias. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting». 09-07-1963. ACFE, caja 2.

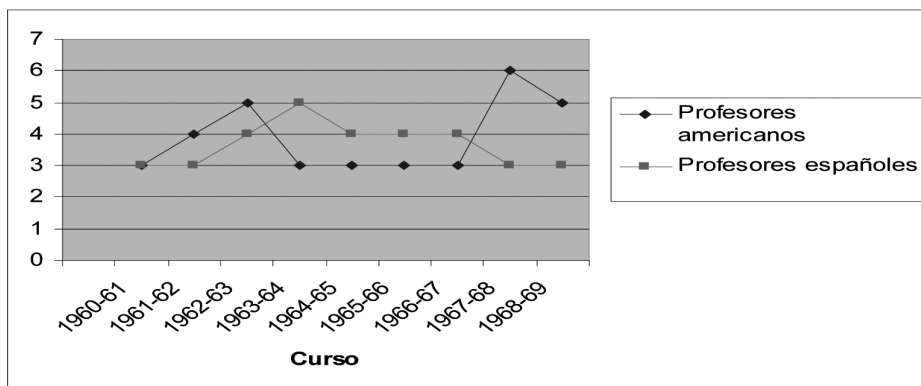
peligrar. De ahí que el problema que se señalaba en los primeros *Annual Report* de la falta de profesores españoles dispuestos a viajar a Estados Unidos, no sólo no se solventó sino que se convirtió en crónico, al menos en el periodo estudiado. Un panorama muy diferente al que veía el que era por entonces Ministro de Educación, Manuel Lora-Tamayo. La ciencia española no sólo no tenía problemas graves, sino que además brillaba internacionalmente. Lo que explicaba, según el ministro, que los investigadores españoles fueren continuamente invitados a participar en simposios internacionales y que numerosas figuras extranjeras del mundo científico tuviesen como uno de sus destinos preferidos nuestro país³¹.

Los datos son tozudos y cuestionan las palabras anteriores. Como se aprecia claramente en el cuadro 1, el número de los profesores estadounidenses que impartieron clases en las universidades españolas descendió drásticamente a partir del curso académico de 1963-64, quinto del programa, para bajar aún más en el de 1966-67. Más adelante, señalaremos cuáles fueron las posibles causas de este brusco cambio.

Por su parte, el desarrollo de los intercambios dentro del proyecto cuarto fue muy distinto al anterior. El número de los docentes de una y otra nacionalidad fue muy similar. En concreto, participaron en este programa durante el periodo mencionado un total de 35 estadounidenses y 33 españoles. Esta asimetría con la situación precedente nos lleva a preguntarnos cuáles fueron las razones por las que en este caso los profesores españoles sí hicieron la travesía del Atlántico: ¿No tuvieron ahora problemas para conseguir la «affiliation» con los centros americanos? ¿Tenía su situación académica un mayor grado de flexibilidad? Puede que hubiese algún problema puntual por parte de alguna universidad. En términos generales y en este ámbito, los docentes españoles encontraron menos dificultades para conseguir los documentos de aceptación mencionados. No en vano, uno de los objetivos específicos estadounidenses al firmar el programa Fulbright con España era el poder contar con expertos españoles en sus universidades para la enseñanza de la lengua y cultura españolas. La segunda de las cuestiones tiene una respuesta negativa, al menos en el plano teórico. Entendemos que la burocracia y la rigidez del sistema educativo español serían iguales para unos y para otros. Tampoco podemos descartar que estos últimos consiguiesen ciertas «concesiones» de las instancias gubernamentales españolas, habida cuenta del mayor interés mostrado por los agentes diplomáticos norteamericanos en contar con sus servicios.

31. Vid. LORA-TAMAYO, M.: *La investigación científica*, Instituto de Estudios Políticos: Editora Nacional, 1963, p. 22.

CUADRO 2. HUMANIDADES



Fuente: Elaboración propia³².

Salta a la vista que en el curso académico 1967-68 se produce un aumento, exactamente del doble, del número de profesores estadounidenses dentro del proyecto de humanidades que vinieron a España.

Este hecho respondió a un cambio de prioridades por parte de la Comisión Fulbright. Hasta este momento se habían señalado que si bien los intereses específicos españoles estaban en las ciencias, los estadounidenses lo estaban en las letras. También se decía que se intentaría satisfacer por igual una y otra demanda. Esto era lo que se declaraba sobre el papel en las previsiones anuales, *Program Proposal*. En la práctica y en el desarrollo de aquellas, lo cierto es que el proyecto cuarto, teniendo en cuenta todas las categorías de becarios implicadas (profesores de universidades, de instituto, conferenciantes, doctorandos, etc.) recibió unas sumas mayores que las que fueron destinadas al proyecto primero. Además, hemos

32. Los cuadros anteriores han sido elaborados a partir de cifras extraídas de los Annual Report y de los Annual Program Proposal del intervalo 1960-61 al 1968-69. Desafortunadamente, no hemos podido localizar los relativos al curso 1967-68, de ahí el hueco que aparecerá en las gráficas siguientes.

**CUADRO 3. CIFRAS TOTALES DE ALGUNOS
 DE LOS PROYECTOS, 1959-69**

Título del proyecto	Categoría del becado	Número de becarios		Total de becas	Coste total en millones de pesetas
		U.S	España		
CIENCIAS PURAS	Profesores Universitarios	61	0	61	31.101.940
ENSEÑANZA DE IDIOMAS	Profesores Universitarios	46	8	143	28.608.140
	Profesores de Instituto	41	48		
HUMANIDADES	Profesores Universitarios	35	33	68	42.898.530

Fuente: elaboración propia.

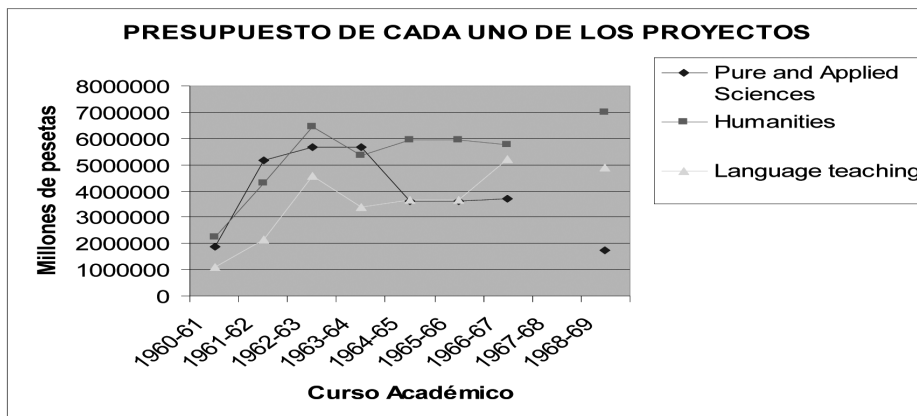
de tener en cuenta que si sumásemos las cifras destinadas al resto de proyectos que también entran dentro del ámbito de las «humanidades», aunque aparezcan bajo otra denominación, tales como *Social Sciences*, *Education*, y sobre todo el quinto de los programas: *Language Teaching*, la diferencia entre lo invertido en letras y lo que se destinó a ciencias sería aún mayor.

Hemos incluido el proyecto quinto en el cuadro para contar con un elemento de comparación. Además y como ya señalábamos éste estaba estrechamente vinculado al de humanidades, *American Studies* en su versión americana. Ciertamente aquel debía ir abriendo el camino para la instauración del otro. Difícilmente se podría avanzar en la difusión de los Estudios Norteamericanos en las universidades españolas si el estudio del inglés no estaba consolidado. A tal efecto se dedicaron importantes partidas presupuestarias, convirtiéndose en el tercero en porcentaje de financiación. Ya indicamos cuál fue el interés principal de Lora-Tamayo respecto al programa Fulbright. No obstante, y consciente de la creciente valía del inglés para la investigación científica, el ministro de Educación impulsó también el desarrollo de la enseñanza de aquel idioma. De hecho, bajo su mandato, y concretamente en el curso académico de 1964-65, la enseñanza de aquella lengua se convirtió en materia obligatoria en todas las Escuelas técnicas superiores³³. La Comisión colaboró muy activamente con ese proyecto, destinando

33. Resulta de gran interés ver cuáles eran las perspectivas de futuro y la valoración sobre la situación de la enseñanza universitaria en España por parte de su máximo mandatario. Existe una gran distancia entre lo que se decía a nivel oficial y lo que ocurría en los casos concretos que hemos

importantes sumas, recursos y profesores. No obstante, era mucho el camino que había que recorrer. El idioma más estudiado era el francés y las cosas tardarían su tiempo en cambiar.

CUADRO 4. GRÁFICA DE LOS PRESUPUESTOS DE CADA UNO DE LOS PROYECTOS



Fuente: elaboración propia.

La línea que representa las oscilaciones presupuestarias del proyecto quinto muestra dos subidas muy destacadas. La primera, la del curso académico de 1962-63³⁴, coincide con el momento previo a que el Ministerio de Educación llevase a cabo el plan mencionado, mientras que la segunda responde a otro proyecto, en este caso a desarrollar en el curso de 1967-68, para la instauración de departamentos de inglés en diferentes universidades españolas³⁵. Esta última iniciativa se consideró de vital importancia. Hasta ese momento, la enseñanza del inglés había convivido dentro de un departamento genérico de Filología Moderna, con otros idiomas extranjeros, fundamentalmente el francés, el alemán y el italiano. La rivalidad principal era la existente con el primero de ellos. En el ambiente de Guerra Fría de aquellos años, el principal objetivo de los servicios

analizado. En una especie de libro de memoria, Lora-Tamayo analiza su actividad al frente del Ministerio de Educación, *Vid.* LORA-TAMAYO, M.: *Un clima para la ciencia*, Madrid, Gredos, 1968.

34. Las cifras que hemos utilizado para esta gráfica proceden en su totalidad de los Annual Program Proposal. En éstos se hacían las previsiones con al menos un año de antelación por lo que los números del curso 1962-63 recogían en realidad lo que se iba a gastar en los cursos siguientes. En el caso que nos atañe el incremento del presupuesto responde al interés de la Comisión en financiar parte del citado plan ministerial.

35. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal» 12-06-1965. AGA, caja 54/10519.

diplomáticos de Washington era contrarrestar la propaganda cultural soviética. Como diría el propio Eisenhower, una guerra psicológica por ganar las mentalidades de las gentes se había desatado. La difusión de la cultura propia formaba parte de aquel conflicto. El primero paso era el poder establecer centros para la enseñanza del inglés, y en ellos de *American Studies*. En este punto, y en el caso de España la competencia principal y los conflictos de intereses se producirían, no con agentes soviéticos, sino fundamentalmente con los servicios culturales franceses, en concreto, con la *Alliance Française*. Curiosamente, y aunque pudiera parecer una contradicción, el *British Council* también entraría, en determinadas ocasiones, en aquella disputa³⁶.

Así, aquella medida pretendía dotar de un grado de autonomía académica, amén de económica a quienes se dedicaban al estudio y enseñanza de la lengua inglesa. Pero más importante si cabe, habida cuenta del ámbito prioritario para los estadounidenses, era que aquello podría significar el espaldarazo definitivo para la consolidación de los *American Studies* en las universidades españolas.

Esto era lo que planeaban los agentes diplomáticos estadounidenses en Madrid. Desde Washington llegaron malas noticias. En el curso 1963-64 se produjo una importante novedad. La aportación económica estadounidense se vio reducida de manera considerable. La Comisión Fulbright elevó numerosas peticiones al gobierno español para que contribuyese al proyecto de tal modo que la anunciada reducción no ocasionase un estancamiento del programa de intercambios educativos y científicos. La respuesta se hizo esperar. Mientras tanto y forzados por la nueva estrechez, se produjeron una serie de reajustes de importancia. El proyecto primero, el de las ciencias puras vio reducido en casi la mitad su presupuesto. No obstante, y pese a que el recorte de la aportación estadounidense era para el programa en su conjunto, los proyectos cuarto y quinto, los de humanidades y de enseñanza de idiomas, no sólo no vieron menguados sus dineros sino que los que vieron aumentados.

Las primeras consecuencias no tardaron mucho en llegar. Ante la imposibilidad de satisfacer todos los requerimientos de los centros españoles para la venida de científicos estadounidenses, y como se decidió que el recorte afectaría más a unos campos que a otros, se propuso al Ministerio de Educación español que se estableciesen unos pocos proyectos científicos concentrados en unas pocas universidades. Se decía que así se podía dar satisfacción en su conjunto, en lugar que de forma individual, a la gran demanda existente. Además, se explicaba que esta concentración redundaría en una mayor efectividad. Por su parte, el ministro de educación tenía que comprometerse a solventar las numerosas carencias materiales y de equipo existentes³⁷.

Una vara de medir bastante diferente. Sobre todo, si tenemos en cuenta que la demanda española había sido, por un lado, escasa en el quinto, muy deficiente

36. «French External Cultural and Informational Services» 05-06-1963. NARA, RG 306, Research Memorandums, 1963-82, box 15.

37. *Vid* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal» 13-02-1962. AGA, caja 54/10519.

en el cuarto, y por otro lado mayoritaria en el de ciencias. Así, se reconocía en las actas de la Comisión cuando se hablaba de éstas últimas³⁸. Se admitía este hecho, pero no se cambiaban los repartos presupuestarios. Ya se había señalado en bastantes ocasiones cuales eran las materias que contribuirían más activamente al «mutual understanding» por lo que había que mantenerse firmes al respecto. No obstante, y de algún modo había que tratar de justificar esta disparidad de criterios. En el Annual Proposal del curso 1964-65 y en el esquema del proyecto de humanidades se decía que se habían aumentado las partidas para este ámbito, a pesar de la restricción general sufrida, porque el estudio de lengua y la cultura española vivían una creciente demanda en los Estados Unidos; y en España, por su parte, el de la lengua inglesa y de la literatura norteamericana³⁹.

La tendencia indicada no sólo no remitió sino que se acentuó. Máxime cuando los informes de los servicios de inteligencia estadounidenses señalaban que la Guerra de Vietnam estaba incentivando, amén de otras razones internas, el antiamericanismo de la sociedad española al final de la década de los sesenta⁴⁰. Por ello y para evitar un incremento de aquella tendencia que hiciese más difícil el mantenimiento de unas relaciones de cordialidad con el régimen, necesarias para el acceso a las bases militares, se incrementó el gasto en proselitismo cultural

38. Vid. «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal» 12-03-1963. AGA, caja 54/10519.

39. Vid. «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal» 12-03-1963. AGA, caja 54/10519. A tenor de lo declarado y si fuese completamente cierto, estaríamos hablando de que el reciente interés por el Hispanismo en aquel país no sería un fenómeno actual sino que contaría con casi medio siglo de antigüedad. Para una aproximación al creciente interés por lo hispano en los Estados Unidos, sus orígenes, efectos, estadísticas, etc., puede consultarse GIES, T: «El Hispanismo que viene: Estados Unidos y Canadá», *Arbor*, 664 (2001), pp. 493-511 y VV.AA: *Los hispanos en Estados Unidos*, Dossier de la *La Vanguardia*, nº 13 (2004), octubre-diciembre. Por su parte, y pese a que se declarase lo contrario el interés español por la literatura estadounidense o los *American Studies* era muy reducido en aquel momento. No fue sino en la década de los noventa del pasado siglo XX que este campo de estudios comenzó a despegar como disciplina autónoma, de forma independiente a los estudios culturales en lengua inglesa, tradicionalmente volcados hacia lo británico. Hasta entonces hubo que esperar para que se crease la primera cátedra en España, no ya de *American Studies* como grupo de estudios, sino de Literatura Americana. A mediados de aquella década se constituía también la Spanish Association for *American Studies* (S.A.A.S), precisamente como una escisión de la Asociación Española De Estudios Anglo-Norteamericanos (A.E.D.E.A.N) Según todos los especialistas consultados el interés por los Estudios Norteamericanos fue marginal durante todo el franquismo y siempre vivieron una cierta supeditación a los propiamente británicos. Agradecemos éstas y otras muchas perspectivas aportadas por los hermanos Javier y Juan José Coy, reconocidos entre sus compañeros de especialidad como los principales impulsores de los *American Studies* en nuestro país, en sendas entrevistas realizadas los días 12 de mayo de 2006 y 21 de mayo de 2007, y 22 de noviembre de 2005 respectivamente; con Carme Manuel los días 12 de mayo de 2006 y 22 de mayo de 2007; con Félix Martín el día 15 de marzo de 2007, con Isabel Durán el día 22 de octubre de 2006, con Ana Manzanos el día 20 de octubre de 2006.

40. Existía por tanto una mayor necesidad de potenciar los sistemas de captación y propaganda. En este sentido resulta revelador que en 1969 el dinero destinado por la U.S.I.S a sus actividades en España fuese un 30% superior al destinado para el año anterior, Vid. PARDO SANZ, R.: «Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L.B. Johnson: 1964-1968», *Studia Historica, Hª Contemporánea*, nº 22 (2004), p. 182.

en nuestro país. Una parte de aquella estrategia era el dar más juego a los proyectos de humanidades y de Enseñanza de Idiomas:

«The number of American lecturer in science has been reduced because it is currently felt that Teaching of English and American Studies projects are of more importance. In the near future there will be more Spanish student candidates in both these fields, a positive evidence of the fruits of these projects»⁴¹.

Era la primera vez que se declaraba, de forma tan explícita, lo que venían siendo los objetivos específicos estadounidenses desde el comienzo del programa Fulbright. El punto de inflexión de estas declaraciones radica en que, por primera vez, lo que eran prioridades de una de las partes se convertían, ahora, en compartidas por las dos. Esto es lo que recogían las actas. Parece ser que lo que opinaban realmente los integrantes españoles de aquella Comisión Binacional era bastante diferente de lo que se decía.

Hasta ahora hemos analizado algunos detalles de este proceso de manera global. Podemos afirmar que las humanidades, *American Studies* en su versión estadounidense, fueron, por decir de alguna forma, más «mimados» que el resto. La implementación de las prioridades citadas encontró dificultades y produjo efectos diferentes en cada caso concreto. Veamos lo sucedido, a modo de ejemplo, en la Universidad de Salamanca.

AMERICAN STUDIES EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, 1959-69

El gran crecimiento experimentado por las Universidades de Madrid, Barcelona, Sevilla, etc. desde los años cincuenta de la pasada centuria restó un cierto peso a la importancia que el estudio universitario salmantino tuvo en otra época. Sin embargo, su larga tradición le otorgaba, todavía, un marchamo de calidad, en especial en las disciplinas de letras. Este fenómeno no pasó desapercibido para los estadounidenses. No en vano, cuando se produjo la creación de la primera sección de Filología Moderna en 1952, en parte por mediación estadounidense, sería precisamente Salamanca donde tuvo lugar la experiencia piloto⁴².

Sin embargo, las cosas habían avanzado poco en lo relativo a la consolidación y desarrollo de los Estudios Norteamericanos o *American Studies* en nuestro país. En realidad, esta disciplina ocupaba un espacio muy reducido en los currículos. En Salamanca y desde el citado año se venían impartiendo las asignaturas de «Geografía e Historia de los Estados Unidos» y la de «Cultura e Instituciones de los Estados Unidos». A partir de 1959 dentro de una asignatura de estudios culturales

41. Vid. «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal» 20-02-1967. AGA, caja 54/10519.

42. Para una aproximación a todos los detalles de este proceso, así como algunas de las percepciones, e imágenes existentes en España sobre los Estados Unidos desde 1939 a 1959, puede verse RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Fco.: «Un precario punto de partida... *op. cit.*

en lengua inglesa y gracias a la llegada de un profesor Fulbright financiado por la Comisión, una parte del temario versaría específicamente sobre Literatura Norteamericana. Magro rédito si tenemos en cuenta que los objetivos específicos estadounidenses estaban precisamente en la potenciación de aquel tipo de estudios. Como ya hemos dicho, desde Washington se entendía que la enseñanza de aquel tipo de estudios en las universidades españolas jugaría un papel importante en la difusión de los valores y la cultura de aquella sociedad y que por consiguiente contribuiría a estrechar lazos con la sociedad española.

El curso de 1961-62 comenzaba con un nuevo ofrecimiento de la Comisión para que un profesor estadounidense impartiese una asignatura completa, no un apéndice como en el caso anterior, sobre *American Studies*. La Junta de Facultad recibió con interés aquella noticia: «se mostró interesada en el citado ofrecimiento y se acordó que así se comunicaría a la Comisión de Intercambio, a través del Rectorado»⁴³. La autonomía universitaria por aquel entonces era poco más que una declaración de intenciones. El rector era jefe absoluto⁴⁴, dejando muy estrecho margen a la iniciativa particular, no ya de un profesor sino incluso de cada facultad. El que la tramitación de este tipo de gestiones tuviese que hacerse a través de aquella persona y no directamente entre la sección interesada y la Fulbright ocasionó algunos problemas⁴⁵.

No fueron estos los únicos que dificultaron el establecimiento de los Estudios Norteamericanos en la universidad salmantina. Aquella disciplina debía venir acompañada, o mejor decir precedida por la de la enseñanza de lengua inglesa. El punto de partida era muy deficitario en comparación con otros países, por lo que había un amplio terreno de posibilidades y de negocios que explotar. Amén de las estrategias comerciales privadas por ganar cuotas de mercado en este negocio de la enseñanza del inglés, hubo también ciertos roces a nivel institucional entre los Estados Unidos y Gran Bretaña por liderar esta empresa. En lo que

43. Vid. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca» 12-11-960. AUSAL.

44. Por sí no quedaba claro y siempre que surgía algún roce entre el rector y alguna de las facultades, el primero hacía notar su poder. Así en una de las actas consultadas se concluía diciendo: «El Rector es el jefe de la universidad (según el artículo 38 de la LOU de 1943)» Vid. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 30-11-1957. AUSAL. Sobre la situación de la universidad española en esta época se puede consultar CARRERAS ARES, J. J. (director) y RUIZ CARNICER, M. Á. (Coord.): *Actas del congreso: La Universidad española bajo el régimen de Franco. 1939-75*, Zaragoza, Instituto Fernando el católico, 1991, pp. 437 y ss. Para la realidad concreta de Salamanca pueden consultarse los siguientes artículos de PÉREZ DELGADO, T.: «Control e intervencionismo» en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L. E. (Coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*. Vol. I, *Trayectoria histórica e instituciones vinculadas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 313-33 y el de PERFECTO GARCÍA, M. Á.: «Los poderes en la Universidad (1923-79)» en la misma obra y en las pp. 243-286.

45. La venida del primer profesor Fulbright en 1959 no estuvo exenta de incidencias. El rectorado había dejado pasar, por olvido, negligencia o falta de interés, la fecha marcada por la Comisión Fulbright para que se respondiese al ofrecimiento. El decano de Letras mostró un gran malestar por este desliz e inició, por su cuenta y riesgo, la tramitación de aquel intercambio. La Comisión fue flexible y finalmente no sancionó la tardanza. A cambio, cobraría un pequeño «peaje», la asignatura a impartir por el docente estadounidense dejaría de ser optativa para ser obligatoria. Así, se contribuiría a dar más cancha a los *American Studies*, se pensaba.

respecta a los intercambios a través del Programa Fulbright, muchos británicos temían que aquellos se convirtiesen en una sangría de lo mejor intelectualmente de su sociedad, una fuga de cerebros que no estaban dispuestos a consentir⁴⁶.

En no pocos círculos británicos se mostraba un cierto desdén hacia los Estados Unidos; tal vez como mecanismo de autodefensa, tal vez como muestra del recelo generado al verse superados por la antigua colonia. Eran frecuentes los comentarios en la línea de:

Si ellos tienen una poderosísima maquinaria militar y unas cifras económicas envidiables, nosotros tenemos una laureada tradición artística y humanística. Nuestras producciones tienen un marchamo de calidad del que carecen los *American Studies*

Según Sigmund Skard: «This disdain was a part of the British defence mechanism against American distinctiveness»⁴⁷.

En realidad, desde comienzos del siglo XX y a medida que la influencia estadounidense llegaba a más facetas de la vida europea, surgió en determinados sectores sociales un cierto sentimiento de rechazo o autoprotección. Se pensaba que el empuje de los productos culturales estadounidenses, cine, jazz, rock 'n' roll, etc., acabaría diluyendo las identidades nacionales⁴⁸.

La explicación de que los Estudios Norteamericanos o *American Studies* viviesen todavía en un estadio de desarrollo muy precario en las universidades europeas estaría, amén de otras razones, en aquel ambiente. En la propia Gran Bretaña la situación de aquel tipo de estudios era muy deficitaria y su espacio en los currículos era pequeño⁴⁹. En la universidad de Salamanca y en el resto de centros españoles la situación era mucho más grave. El proselitismo cultural estadounidense tenía un largo camino que recorrer. No estaría sólo. Tanta la Alliance Française como el British Council también competían en aquella carrera⁵⁰.

En el curso académico de 1962-63 el mencionado instituto británico concedía una ayuda de unas 3.500 pesetas al profesor Mr. Fletcher para que organizase

46. Vid. «Attraction of U.S. Rewards» publicado en *The Times*, 21 de febrero de 1963. «Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10551.

47. Vid. SKARD, S.: *American studies in Europe: their history and present organization*, 2 volúmenes, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1958, p. 100 y ss.

48. Vid. KUISEL, R.: *Seducing the French: The Dilemma of Americanization*, California, University of California Press, 1996, pp. 4-14.

49. Vid. «*American Studies* News. An International Newsletter» 25-12-1964. Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10551.

50. En un detalladísimo informe, los servicios de la U.S.I.S analizaban las actividades de proselitismo cultural que habían sido llevadas a cabo por la Alliance Française, por los institutos Dante Alighieri, y Goethe y por el British Council durante 1962. Concluía expresando la imperiosa necesidad de aumentar lo invertido en proselitismo propio para poder hacer frente al incremento de presupuestos que todos aquellos centros habían planeado para el ejercicio siguiente. De no actuar así, se advertía, que los objetivos de la política exterior estadounidense se podrían ver dañados y que no se podía ir a remolque en un aspecto como aquel. Vid. «External Cultural and Information activities of major European countries in 1962» 14-03-1963. NARA RG 306, Research Memorandums, 1963-82, box 1.

algún tipo de actividad extracurricular en torno a la lengua y cultura inglesas. Huelga decir que centrada en una visión exclusivamente británica⁵¹. Aproximadamente por aquellas mismas fechas los presupuestos concedidos por la Comisión Fulbright a cada uno de los proyectos experimentaban un cambio de tendencia⁵². El porcentaje mayor iría, por primera vez, a parar al de «Humanities». Aquel campo era de máximo interés para potenciar el «mutual understanding» y en adelante sería tratado con una especial atención. Tanto que fue el único en que: «Fulbright grantees in this field frequently lecture under the auspices of U.S.I.S»⁵³. En ningún otro proyecto se menciona que se hiciese algo parecido.

Mientras esto sucedía, el número de alumnos de la Universidad de Salamanca no paraba de crecer. A mediados de los sesenta, en algunas de sus especialidades, fundamentalmente de letras, se habían triplicado el número de matrículas⁵⁴. Por su parte, la sección de inglés no acababa de consolidarse definitivamente. Más lejos, por tanto, estaban de hacerlo los *American Studies*. Dentro de la licenciatura de Filología Moderna contaban con un reducido espacio junto al alemán, el italiano y el francés. El peso de este último era todavía muy importante. Hasta esas fechas su hegemonía había sido total. Sin embargo, en las Escuelas Oficiales de Idiomas y en el año de 1965 se vio ya superado por el inglés. Esta situación tardaría un tiempo en producirse todavía en el ámbito universitario. A diferencia del francés, que contaba con cátedras fijas desde hacía décadas, la sección de inglés estaba sujeta a continuos cambios de profesores, ninguno de ellos con plaza fija⁵⁵.

Pese a estas dificultades, la Comisión Fulbright no cejaba en su intento. Había que contribuir a la continuidad de este tipo de estudios, de tal modo que se consiguiese por fin su consolidación. A tal efecto, había llegado al rectorado salmantino una oferta para la concesión de un profesor estadounidense especialista en *American Studies*. La Junta de Facultad rechazó esta oferta. Se decía que «el tema propuesto por el profesor estadounidense parecía inadecuado y que sobrecargaría en medida no aconsejable el programa de la Sección de Inglés». En cambio, y poco más tarde se elevaba una petición a la Comisión para que les facilitasen un especialista en «metodología de la enseñanza del inglés en los laboratorios de lenguas» Desde la Fulbright se ofrecía el servicio de un lector, William Palmer. Este sí tenía cabida en los planes de estudios y respondía a las necesidades de la Facultad, se decía⁵⁶.

51. Vid. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca» 27-09-1962. AUSAL.

52. Vid. Cuadro número 4.

53. Vid. «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal» 13-02-1962. AGA, caja 54/10519.

54. Las cifras y estadísticas de aquella situación pueden seguirse en PERFECTO GARCÍA, M. Á.: *op. cit.*, p. 278 y ss.

55. Estos profesores, unos venidos de la mano del British Council y otros a través de la Comisión Fulbright solían renunciar a sus cargos después del primer año, a lo sumo el segundo. Este fue el caso del Sr. Fletcher, avalado por la institución británica y del Sr. Thomas por la norteamericana. Vid. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca» 25-05-1964. AUSAL.

56. Vid. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca» 12-01-1965. AUSAL.

La cosa no quedó ahí. Poco después se aceptó la oferta, cursada a través del British Council, de una profesora inglesa, Norma Joyce Hattem, de Manchester como encargada de la cátedra de inglés⁵⁷. Parece ser que ésta vino con mucha energía y dispuesta a organizar aquella sección a su manera. Tanto es así que:

«El Sr. Decano informó de que se había aceptado la solicitud de la profesora graduada por Manchester y se esperaba la documentación de otra profesora inglesa que sustituiría, en su caso, al profesor americano previsto en principio, del que, por razones didácticas y a ruegos de la profesora encargada de Cátedra, se había prescindido»⁵⁸.

Desconocemos si se trató de alguna rencilla personal o simple deferencia por su compatriota, el caso es que el profesor estadounidense enviado por la Comisión Fulbright salió mal parado de aquella situación. ¿Fue éste un caso aislado? ¿Respondió, por el contrario al «pique» existente entre británicos y estadounidenses por liderar la enseñanza del inglés, y todo lo que ello implicaba? En el caso que nos ocupa, todo parece indicar que esta segunda pregunta podría responderse en afirmativo.

Sin embargo, la señora Joyce tampoco duraría mucho en su puesto. Poco después la cátedra de inglés quedaba de nuevo vacante. La temporalidad de los contratos o los bajos salarios, o las dos cosas impedía que los profesores de este tipo de materias se quedasen durante mucho tiempo. En noviembre de 1967, la Junta de Facultad informaba de que la cátedra de inglés, anglistica se decía entonces, había quedado nuevamente desierta al no comparecer opositores suficientemente cualificados⁵⁹. El plan para la instauración de departamentos de inglés en las universidades españolas, a desarrollar en el curso de 1967-68 y que había contado con un incremento presupuestario por parte de la Comisión⁶⁰ tendría aún que esperar en Salamanca.

En el curso siguiente, 1968-69, los Estudios Norteamericanos recibían un fuerte espaldarazo, al menos en las previsiones de los Annual Program Proposal:

«The specific objective for Spain is to strengthen its resources in American Studies through the awarding of grants to Spanish students and research scholars to go to the United States and to American lecturers to come to Spain»⁶¹.

Esto era lo que se señalaba desde la Comisión, en el caso salmantino la realidad parecía ir por unos derroteros diferentes. Ni siquiera se había cubierto todavía la cátedra de inglés y no se haría hasta septiembre de 1968. En aquel mes la Junta de Facultad daba la bienvenida al profesor Javier Coy, recientemente

57. *Vid.* «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca» 10-05-1965. AUSAL.

58. *Vid.* «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca» 16-06-1965. AUSAL.

59. *Vid.* «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca» 29-11-1967. AUSAL.

60. *Vid.* Cuadro número 4.

61. *Vid.* «Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca» 4-10-1968. AUSAL.

seleccionado como titular de la misma⁶². Un largo camino quedaba todavía por recorrer para la consolidación de los *American Studies* no sólo en Salamanca, sino en toda España. La ciudad castellana contaría para ello con el que posteriormente sería reconocido como el más destacado especialista de aquella disciplina en nuestro país. No obstante, las cosas no serían del todo sencillas. El proselitismo estadounidense haría todo lo posible para que aquel proyecto funcionase. En juego estaba, al menos en parte, el mantener una relación de cordialidad con la sociedad española. Hasta aquel año, sin embargo, los resultados habían sido muy pobres. Lo que ocurrió posteriormente escapa a la limitación temporal de este artículo.

62. Vid. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca», 4-10-1968. AUSAL.